ALGUNOS ASPECTOS DE LOS AENIGMATA SYMPHOSII: TÍTULO, AUTOR Y RELACIÓN CON LA HISTORIA APOLLONII REGIS TYRI

Symphosius is not the name of the author of the collection of a hundred riddles contained in the *Anthologia Latina*; in fact, the original title of the collection might well be the *Aenigmata Symphosii* by an anonymous author. Notwithstanding, it is possible that this author and that of the *Historia Apollonii regis Tyri* are one and the same person.

La colección de cien enigmas recogida en la Anthologia Latina 1 y conocida como Aenigmata Symphosii encierra un enigma más, el de su autor. A los cien enigmas, poetizados cada uno de ellos en tres hexámetros y de los cuales conocemos de antemano la solución gracias a sus títulos, hemos de añadir uno más y éste aún sin respuesta, pese a las muchas que los estudiosos han querido dar.

El título de Aenigmata Symphosii por el que es conocida la colección es el transmitido por el codex Salmasianus, el manuscrito más importante, y por este motivo normalmente se acepta 2 como su autor a ese Sinfosio del que nada conocemos salvo su nombre; nombre que, por otra parte, constituye un testimonio único en toda la lengua latina 3.

Frente a esta opinión comúnmente admitida, no han faltado quienes han intentado dar otra respuesta al problema planteado: así, A. von Premerstein ha propuesto como autor de la obra a Lactancio, defendiendo la existencia de una confusión entre Symphosius y un Symposium, obra escrita por Lactancio en su juventud y hoy perdida; E. Baeh-

A. Riese (ed.), Anthologia Latina, I, Leipzig 1894, pp. 221-246.

² Cf. H. Schanz, C. Hosius, G. Krüger, Geschichte der römischen Literatur, II, Munich 1920, p. 75.

Cf. R. Herzog, «Symphosius», Der kleine Pauly, V, 1975, p. 447.

⁴ A. v. Premerstein, Hermes 39, 1904, p. 337.

rens ⁵ propone como autor a un Sinfosio Valentín, personaje totalmente desconocido; e incluso, dado que en el título de otro manuscrito, el codex Petersburgensis, se lee Aenigmata Simphosi uel Lucani se ha atribuido la autoría, sin más, a un tal Lucano.

Pero recientemente F. Murru⁶ ha defendido el total anonimato del autor de los Aenigmata proponiendo la hipótesis, parcialmente planteada por von Premerstein, de que el título de la colección sea el de Aenigmata Symposii. Y a esta hipótesis queremos sumarnos plenamente, añadiendo a los argumentos de Murru, que en su momento expondremos, nuestro particular estudio sobre el prefacio de la obra.

Así, la defensa de tal título la apoyamos en el propio contexto de dicho prefacio, pues los versos introductores muestran un cuadrito de festiva sobremesa (v. 3): post epulas laetas, post dulcia pocula mensae; con un ambiente especialmente apto para la alegre charla (vv. 4-5):

> deliras inter uetulas puerosque loquaces cum streperet late madidae facundia linguae;

con una conversación frívola y ligera (vv. 6-8):

tum uerbosa cohors studio sermonis inepto nescio quas passim magno de nomine nugas est meditata diu; sed friuola multa locuta est;

conversación durante la cual se juega a los acertijos (v. 10): ponere diuerse uel soluere quaeque uicissim.

En este ambiente el autor se ve envuelto y se siente obligado a participar (vv. 11-14):

Ast ego, ne solus foede tacuisse uiderer, qui nihil adtuleram mecum quod dicere possem, hos uersus feci subito e conamine uocis. Insanos inter sanum non esse necesse est.

En este punto recordemos que ya en el Satyricon, durante el banquete de Trimalción (58, 8), se proponen varias adivinanzas, y que según Plutarco y Ateneo el planteamiento de enigmas era elemento al uso en las conversaciones de sobremesa durante la época imperial.

Indiscutiblemente el prefacio de los Aenigmata constituye un artificio literario del principio al fin. Imposible resulta, desde luego, que el

E. Baehrens, Poetae Latini minores, IV, Leipzig 1879, p. 50.

⁶ F. Murru, «Aenigmata Symphosii ou Aenigmata Symposii?», Eos 68, 1980, pp. 155-158.

autor componga subito e conamine uocis uno tras otro cien enigmas, de los cuales precisamente el último, el enigma del Monumentum, cierra, a nuestro parecer, la colección a la manera del Exegi monumentum aere perennius, la última oda del tercer libro de Horacio, compuesta cuando el poeta no pensaba en su cuarto libro de Carmina, mucho más tardío. Además, creemos que el prefacio sirve también al autor para justificarse por escribir este tipo de obra, no ya género menor, sino casi subgénero infimo de la literatura (v. 15): Da ueniam, lector, quod non sapit ebria Musa.

Prefacio, pues, lleno de lugares comunes y artificiosidad, pero, desde luego, con un claro contexto de *symposium*, primer elemento y fundamental que nos hace pensar en un *symposii* y no en un *Symphosii*, como complemento determinante de *Aenigmata*, el núcleo del título.

Cierto es que el propio codex Salmasianus no sólo presenta el título de Aenigmata Symphosii, sino que incluye al comenzar el prefacio dos versos en los que la atribución de la obra a Sinfosio es clara:

Haec quoque Symphosius de carmine lusit inepto. Sic tu, Sexte, doces; sic te deliro magistro.

Pero tanto E. Baehrens o como F. Glorie los excluyen. Baehrens lo hace «utpote inepte interpolatos nec cum numero ternario, cui respondent 15 praefationis uersus, congruentes». Además de esta razón «numérica» de adecuar los versos a una división ternaria —15 para el prefacio, si excluimos los dos que motivan la discusión, y tres para cada enigma—, hemos realizado un análisis estilístico que aconseja su supresión: así, por una parte, en estos dos versos se utilizan los adjetivos inepto v deliro que posteriormente aparecen: deliras (v. 4) e inepto (v. 6). Tal repetición se contradice con el tratamiento que en todo el prólogo se hace de los adjetivos, extremadamente abundantes, pero siempre variados. La presencia de inepto y deliro en los dos primeros versos parece ser fruto de una consciente o inconsciente emulación, eco de los versos auténticos; por otra parte, de no admitir la interpolación, se produce también una doble superposición de planos: una desde el punto de vista del tratamiento que el autor hace de su propia persona, tercera persona en los dos primeros versos, Symphosius... lusit, frente a la primera persona del resto del prefacio; otra desde el punto de vista del tratamiento dado a la persona a quien va dedicada la obra: Sexte, en el primer caso,

Cf. op. cit., p. 364.
 F. Glorie (ed.), Variae collectiones aenigmatum merovingiae aetatis, II, VII, Turnhout 1968, p. 611.

totalmente personalizado y concreto frente a lector, en el segundo, marcadamente generalizador e impersonal.

Tales contradicciones nos inclinan a considerar como una inserción posterior estos dos versos, que constituirían una dedicatoria particular que acompañaría al regalo del libro de los *Aenigmata* a un tal Sexto.

En otro orden de cosas, y siempre en defensa del título de Aenigmata Symposii, consideramos la confusión de grafías que necesariamente se produjo como un hecho fácilmente explicable, un sencillo error de transmisión textual que parece haber querido acompañar al propio tono lúdico de la obra creando también la confusión desde el principio, desde el mismo título, hasta el final, en la subscriptio. F. Murru ha realizado un estudio sobre las variantes gráficas del término Symphosius en los diferentes manuscritos concluyendo que «en définitive il y a une graphie considérablement libre, en accord à une phonétique très oscillante». Igualmente ha constatado, como prueba de un mal entendimiento por parte de los copistas del segundo término del título, que la letra inicial del nombre Symphosius se transcribe generalmente en minúscula. Por otra parte, una comparación realizada entre las subscriptiones de las principales colecciones de enigmas, lleva a Murru a demostrar que el nombre del autor de la obra no siempre aparece en dichas subscriptiones.

Tras todas estas observaciones, y teniendo presente la ausencia de otros testimonios del nombre de *Symphosius*, consideramos que nada impide que se acepte como verdadero título de la colección el de *Aenigmata Symposii* y como anónimo a su autor.

Pero el anonimato de un autor no impide el acercamiento a su persona a través de la obra ni borra las características que se infieren del propio texto. Nuestro autor era, desde luego, un hombre culto. En el título del codex Salmasianus se lee: Aenigmata Symphosii scolastici, en el que scolastici, según Murru 10, quedó aislado, perdiéndose el nombre propio del autor al ser considerado Symphosius como tal y no como parte del título; aunque una explicación más lógica sería, a nuestro juicio, ver en scolastici un añadido posterior, intimamente relacionado con aquel de los dos versos iniciales. Y ser scholasticus le va bien, en nuestra opinión, a quien de entrada se avergüenza, como vimos, del tipo de obra que escribe. Él ya era consciente de ser un poeta minor; incluso califica a su Musa no ya de tenuis, sino de ebria. Pero tras este baño de humildad y tanta captatio beneuolentiae eleva al rango de literatura ele-

⁹ F. Murru, op. cit., p. 156.

¹⁰ F. Murru, op. cit., pp. 157-158.

mentos folklóricos; son éstos unos enigmas intelectuales, los llamados por A. Taylor 11 verdaderos enigmas, en los que, como ocurre con los priapeos, lo folklórico y lo popular se poetiza. Reelabora y recoge elementos anteriores a él, algunos ya con una larga tradición —así el enigma XX, el de la Tortuga 12—, aunque, al mismo tiempo, como señala R. T. Ohl 13, resulta imposible llegar a conocer qué adivinanzas son creación del autor y cuáles no. Y todo ello lo realiza, no sin humor y sin ingenio, a modo de obligado y artificioso ejercicio, a veces forzado, pero siempre cumplido, hasta alcanzar la meta propuesta: los cien enigmas bien formulados con su final de ecos horacianos, según señalamos más arriba.

Este autor con su particular genio, con su cultura y su artificiosidad necesariamente unidas, consiguió influir profundamente en las muchas colecciones de enigmas de la Edad Media 14 y, aún más, logró que, por un hermoso destino, nueve de sus enigmas formen parte indisoluble de una de las joyas de la literatura castellana, el Libro de Apolonio 15.

Llegados a este punto, y para finalizar, no podemos resistir la tentación de relacionar al anónimo autor de los Aenigmata con el también anónimo autor de la Historia Apollonii regis Tyri 16, original latino del que deriva la versión castellana 17. Ese autor era también un hombre de gran cultura que, en palabras del profesor M. Alvar, «conocía la tradición odiseica que empieza en Homero y se va reelaborando en las novelas de viajes y aventuras de la época bizantina, pero —latino— conocía la literatura de su lengua, a la que imita en unos cuantos autores egregios» 18. Al igual que el autor de los Aenigmata, recoge y reelabora elementos anteriores, pero, como él, logra una obra original, fruto de su propia creación, de envidiable y admirable pervivencia en el mundo medieval. Pese a todas estas coincidencias, la tradicional asignación de fechas discrepa fuertemente entre un autor y otro: siglo III para la Historia Apollonii, datación definitivamente establecida por H. Klebs, fren-

A. Taylor, English Riddles from oral Tradition, Berkeley/Los Ángeles 1951.
Cf. E. K. Borthwick, «The riddle of the tortoise and the lyre», Music and

Letters 51, 1970, pp. 373-387.

13 R. T. Ohl, «Symphosius and the latin riddle», Classical Weekly 25, 1932, pp.

¹⁴ Cf. M. Charlotte, «The latin riddle poets of the middle ages», The Classical Journal 42, 1949, pp. 357-360.

¹⁵ Cf. M. Alvar (ed.), Libro de Apolonio, II, Valencia 1977, pp. 187-193.

¹⁶ A. Riese (ed.), Historia Apollonii Regis Tyri, Leipzig 1893.
17 Cf. M. Alvar, op. cit., I, parte cuarta: «Fidelidad latina y originalidad castellana», pp. 113-182.

¹⁸ Cf. M. Alvar, op. cit., I, p. 66, y todo el admirable estudio desarrollado en la parte segunda: «Génesis y transmisión de la leyenda», pp. 39-69.

te al siglo v para los Aenigmata. Pero, como señala L. D. Reynolds 19, la Anthologia Latina probablemente no se corresponde con una única antología conocida y los elementos en ella recogidos al final de la Antigüedad no tienen necesariamente que corresponder a dicha época.

La aparición textual y exacta de diez de los Aenigmata en el original latino, perfectamente insertados en el relato, es un importante elemento a tener en cuenta a la hora de intentar contemporaneizar ambas obras, acortando la distancia de dos siglos que tradicionalmente los separan, haciendo que paradójicamente sea dos siglos más joven el modelo que la copia.

Desde luego la relación que acabamos de establecer no deja de ser «un amor a primera vista», a falta de un estudio lingüístico comparativo de los dos textos, estudio que sobrepasa con mucho los límites de este trabajo. Permítasenos terminarlo, a falta de tal estudio, añadiendo a los Aenigmata otro más: ¿es el autor de los Aenigmata Symposii el mismo que el de la Historia Apollonii regis Tyri?

MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ

¹⁹ L. D. Reynolds, Texts and transmission. A survey of the Latin Classics, Oxford 1983, p. 9.